

Producido por



Save the Children®

en colaboración con



ZERO TO THREE
Early connections last a lifetime



Refugio de la tormenta

Guía para los padres

Contacto:

Índice

CERO A TRES es una organización nacional sin fines de lucro establecida en 1977 que proporciona a los padres de familia, los profesionales y las instancias normativas el conocimiento teórico y práctico para fomentar el desarrollo en la primera infancia. Nuestra misión es asegurar que los niños menores de 3 años tengan un sólido comienzo en la vida.

www.zerotothree.org

Save the Children invierte en la niñez, todos los días, en épocas de crisis y para nuestro futuro. En los Estados Unidos y alrededor del mundo, les proporcionamos a los niños un comienzo saludable, la oportunidad de aprender y protección contra cualquier daño. Al transformar ahora la vida de los niños, cambiamos el curso de su futuro y del nuestro.

www.savethechildren.org

Cover photo © iStockphoto.com / digitalskillet / for illustrative purposes only



Photo: © iStockphoto.com / Frank DeMeyer / for illustrative purposes only

Bienvenida	2
Primera parte: Cuando azota un desastre	4
• Pregúntense: “¿Qué nos dice el comportamiento del niño?”	4
Segunda parte: Después de un desastre	6
• Enfóquense en ustedes	7
Búsqueda de ayuda	8
• Pregúntense: “¿Qué nos dice el comportamiento del niño?”	9
• Compartan el relato	12
Reflexiones finales	12
Agradecimiento	13

Bienvenida

¿Sabían ustedes?

Se crea confianza entre ustedes y su bebé cuando ustedes responden a las necesidades del menor, son afectuosos y solidarios, le ayudan a sentirse seguro y comparten la alegría de hablar, cantar, leer y jugar juntos.

Estimados padres de familia:

En todo momento, mientras juegan con su niño menor de 3 años a “te veo, no te veo”, le cantan una canción tonta, lo reconfortan cuando está molesto y hablan sobre lo que hacen al cambiarle el pañal, se arraigan el amor y la confianza entre ambos. Su relación le da al niño un sentido de orden, seguridad y protección. También sirve para protegerlo del estrés. Esto puede ayudar a allanar el camino durante los altibajos diarios y cuando se intensifican los problemas y se dificultan las cosas.

Aun los niños más pequeños se ven afectados por acontecimientos atemorizantes, como los desastres naturales. Para un niño menor de 3 años, un desastre podría significar un cambio repentino en las rutinas diarias, un traslado repentino a un nuevo lugar, la necesidad de alimentarse con un biberón o una taza diferentes y la observación de tensión en la voz y los brazos de la persona que lo arrulla.

Puede ser tentador pensar que los niños son demasiado pequeños para recordar y que no se verán afectados por lo que sucede. En realidad, aunque es probable que los niños pequeños no entiendan lo que ven u oyen, lo absorben todo y tratan de encontrar sentido de lo que experimentan. Los padres y otros proveedores de cuidado importantes desempeñan una función crítica para ayudar a forjar la manera en que los niños perciben el mundo que los rodea. De hecho, los niños pequeños están asombrosamente atentos a los patrones de comportamiento y las emociones de los proveedores de cuidado importantes en su vida, incluso los padres, abuelos, parientes, maestros y otros adultos (Osofsky, 2007, pág. 4).

Los niños pequeños recuerdan las primeras relaciones y experiencias en su cuerpo y su mente, aun antes de aprender las palabras para hablar sobre lo que sucede. Los primeros recuerdos ayudan a configurar el punto de vista que tienen los niños de sí mismos y de los demás.

Las investigaciones de los últimos 60 años sobre el apego entre padres e hijos apoyan el entendimiento de que la provisión de cuidado constante, sensible y receptivo al

comienzo de la vida establece en los niños pequeños un patrón de expectativas óptimas con respecto a la gente en el futuro (Dykas y Cassidy, 2011). Esas experiencias pueden servir de medio de mitigación para proteger a los niños de experiencias traumáticas atemorizantes, como los desastres naturales, o dejarlos vulnerables, con menos formas de enfrentarlos.

Aunque nadie puede evitar estos factores de estrés en la vida de un niño, tengan la seguridad de que ustedes pueden darles a sus hijos el apoyo emocional que necesitan para ayudarles a enfrentarlos y a recuperarse. Quizá parezca que esto es demasiado para reflexionar al respecto en un momento en que tienen tanto que abordar, particularmente si se trata de recuerdos de un acontecimiento anterior.

Sin embargo, ustedes ya apoyan a su hijo de muchas maneras. Su niño menor de 3 años presta cuidadosa atención a lo que ustedes hacen y a cómo lo hacen. Al abordar los problemas diarios e interactuar con familiares, amigos y otras personas, su niño aprende aptitudes para enfrentar la vida, que incluyen la importancia de la comunidad, el autocuidado, la perseverancia, los sentimientos compartidos, la aceptación de ayuda, la asistencia a otros y la risa.

Los invitamos a tomar un momento para considerar que gran parte de lo que ustedes hacen a diario fortalece aún más su relación con su niño y le da a este último un sentido de confianza para ayudar a enfrentar los disgustos de la vida, recuperarse, seguir adelante y desarrollarse.

Esperamos que la información de estas páginas les sea de utilidad. Los invitamos a discutir los puntos particularmente significativos para ustedes con sus familiares, amigos que sean padres de familia o proveedores de cuidado y educación en la primera infancia que trabajen con su niño. Si bien nadie puede prevenir un desastre natural, el hecho de tener alguna información básica y de saber que ustedes no están solos puede ayudarles a sentirse más seguros de sí mismos al dar apoyo a su hijo y a su familia para recuperarse de un desastre.

¿Sabían ustedes?

Las pequeñas cosas que digan y hagan todos los días marcan una gran diferencia en la vida de su niño.

Cuando su niño esté molesto porque ustedes tienen que ir a trabajar y ustedes se mantienen calmados y le explican que volverán, como siempre, le enseñan que “todo estará bien”.

Cuando le ayuden al niño a resolver un problema con una frase como “usemos esta regla para mover la pelota que se rodó debajo del sofá”, le enseñan que ustedes están ahí para ayudarle; también, que el niño es competente y puede manejar la situación.

Primera parte:

Cuando azota un desastre



Photo: Kivi Street Studios / for illustrative purposes only

Cuando suenen las alarmas, haya un corte de la electricidad o suceda lo inesperado, ese es el momento en que el niño siente que su cuidado sensible y receptivo lo estabilizará.

Ahí es cuando paga la interacción diaria que tienen con su hijo y el amor y la confianza que se tienen mutuamente. Ese es el momento en que saber y tratar de entender lo que les dice su hijo puede ayudarles a determinar la manera de prestarle el mayor apoyo posible.

Pregúntense: “¿Qué nos dice el comportamiento del niño?”

La comprensión del comportamiento de su niño puede ayudarles a decidir cómo responder para atender sus necesidades de la mejor manera posible. Puesto que los niños muy pequeños se comunican con actos más que con palabras, es indispensable estar atento a su comportamiento.

¿Saben ustedes?

Con su comportamiento, los niños menores de 3 años nos dicen lo que sienten, piensan y necesitan. Al tratar de “leer” su comportamiento desde el exterior, podemos comenzar a entender lo que podría suceder en el interior.

Quando yo...	Podría estar diciendo...	¿Cómo puedes apoyarme?
Llore, me agarre, golpee o dé puntapiés o esté callado o inmóvil...	Estoy preocupado o tengo miedo. Pasa algo y no tengo una buena sensación.	En palabras sencillas y claras, dime qué sucede. “Estamos esperando a que pase el tornado”. Sonríe. Dame un abrazo. Cálzame. “Ahora estamos aquí juntos y a salvo”. Distráeme. Cantemos lo que siempre cantamos juntos. O cuéntame un cuento. Imponme límites de una forma suave y amorosa y no permitas que me cause daño ni que yo se lo cause a nadie.
Mire fijamente, tenga los ojos muy abiertos, me agarre o me chupe el dedo...	Estoy confundido. Abrumado.	Dime sencilla y francamente qué sucede. “Estamos aquí en el clóset. Sé que está oscuro, pero estamos juntos y a salvo”. Dame mi juguete favorito u objeto reconfortante si lo hemos traído. Déjame sentarme en tu regazo. Dame un sentido de control. Déjame apretar mi juguete luminoso de peluche.
Arme un alboroto, haga tonterías, salte y haga muchas preguntas...	Es posible que tenga hambre, esté cansado o tenga miedo. Necesito que me tranquilices porque no me siento bien.	Ofréceme algo de comer o de beber si puedes. O dame un lugar para dormir. Trata de ayudarme a tener un sentido de rutina. Explicame que “aunque estamos en un lugar diferente, es hora de la merienda o de la siesta”. Dame algo seguro que hacer con mi energía y no me cause daño. Por ejemplo, hagamos grandes estiramientos, soplemos para formar burbujas o dame un buen masaje en la espalda para que me ayude a sentirme calmado otra vez.

Segunda parte:

Después de un desastre



Photo: ©iStockphoto.com / Jani Bryson / for illustrative purposes only

Mucho tiempo después de cesar el viento y la lluvia y de que el sol comienza a brillar, ustedes podrían observar que su recuperación, la del niño o la de todos toma tiempo. A veces, esa es la forma en que suceden las cosas. Sean amables consigo mismos y con su familia a medida que vuelvan a la normalidad.

A continuación se indican tres maneras de apoyar al niño menor de 3 años y a su familia durante épocas como esta:

- **Enfóquense en ustedes.** Estar conscientes de sus sentimientos y tomar medidas para que la vida sea tan fácil y manejable como lo permitan las circunstancias les ayudará a prestar atención y a responder a los sentimientos y necesidades del niño.
- **Pregúntense:** “¿Qué nos dice el comportamiento del niño?”. El esfuerzo por tratar de entender los sentimientos y necesidades en las que se basa el comportamiento del niño les dará la información necesaria para decidir cuál es la mejor forma de responder.
- **Compartan el relato.** Tal vez no sea fácil porque las palabras pueden evocar sentimientos que quizá ustedes no desean abordar en este momento. Al mismo tiempo, cuando encuentran una forma sencilla, clara y sincera de hablar con su niño menor de 3 años, le demuestran que, juntos, pueden hablar de cualquier cosa.

Photo: Kiwi Street Studios / for illustrative purposes only



Enfóquense en ustedes

Sucedan tantas cosas durante un desastre. Es posible que ustedes se sientan fatigados y, al mismo tiempo, crean que no pueden descansar porque hay tanto que hacer. Las rutinas regulares—relacionadas con cosas como sentarse a la mesa a comer, tomar una ducha caliente y hacer ejercicio—pueden parecer como una pérdida de tiempo. En realidad, estas rutinas renovadoras les dan a ustedes energía para hacer las cosas que necesitan hacer. Tomar tiempo para jugar y relajarse en medio del ajetreo de reagruparse y reasentarse puede ayudarles a ustedes y a su familia a estabilizarse. Es conveniente dejar descansar la mente y el cuerpo del estrés.

Es común que los padres experimenten los siguientes sentimientos o emociones después de un suceso:

Olvido
Confusión, insensibilidad
Impulso y enfoque
Tristeza, duelo y pérdida
Falta de motivación
Preocupación por el suceso o silencio al respecto
Irritabilidad
Ira
Distracción, dificultad para concentrarse, enfoque en pequeñas tareas realizables
Preocupación, ansiedad
Susceptibilidad
Nerviosismo
Agitación
Raciocinio acelerado
Sentimientos de culpa
Síntomas somáticos como dolor de cabeza, dolor de estómago, dificultad para dormir, dormir demasiado

Si tienen emociones preocupantes o necesitan una forma de expresarse, a continuación se citan algunas estrategias comunes que pueden ser de utilidad. Recuerden que cada persona experimenta la adversidad de una manera diferente, de modo que su respuesta debe adaptarse a sus necesidades.

Estrategia	
Hablar solo o en voz alta	<ul style="list-style-type: none"> • Salga de sus emociones al narrar lo que hace o lo que va a hacer. • ¡Anímese y anime a otros!
Poner las cosas en perspectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Recuerde que todos ustedes son seres humanos y que este fue un desastre de grandes proporciones. Es lógico que, por algún tiempo, no se sienta como la persona que es. • Es normal tener una reacción emocional. • Es importante cuidarse. De hecho, eso ayudará a darle energía para cuidar a su familia. • Si los sentimientos no pasan o si le afectan el funcionamiento después de algún tiempo, puede ser hora de hablar con un profesional de salud mental.
Establecer rutinas	<ul style="list-style-type: none"> • Saber qué esperar al hacer frente a grandes emociones puede servir para que usted, otros adultos y los niños se mantengan calmados. • Tal vez necesite establecer nuevas rutinas diarias según el lugar donde se encuentre. • Anote su nueva rutina y colóquela en la pared o manténgala en el bolsillo. • Respete las rutinas de quienes lo rodean.
Mantener un ambiente organizado	<ul style="list-style-type: none"> • Saber dónde encontrar artículos y tener un ambiente ordenado puede servir para que usted y los demás se sientan más calmados. • Si está en un nuevo lugar, determine dónde irán las cosas y marque esos lugares. • Escoja y organice su espacio durante el día.
Reducir al mínimo el ruido ensordecedor y los movimientos repentinos	<ul style="list-style-type: none"> • Después de un desastre, el ruido ensordecedor y los movimientos repentinos pueden hacerle sentir asustado. • Hable en voz calmada. • Camine despacio y deliberadamente.
Mantenerse en el momento presente	<ul style="list-style-type: none"> • Es fácil sentirse abrumado por sus sentimientos después de un desastre. • Si descubre que la mente le da vueltas, enfóquese en el momento presente. • Haga ejercicios sencillos para volver al presente. Por ejemplo, escoja un color e identifique 10 cosas de ese color que pueda ver desde el lugar donde se encuentra. • Concéntrese en realizar solo algunas cosas importantes cada día y luego descanse.

Búsqueda de ayuda

A veces, independientemente de que ustedes tengan buenas aptitudes de adaptación, o de que se esfuercen, es posible que necesiten más apoyo. Si sus sentimientos obstaculizan su trabajo y su vida familiar, puede haber llegado el momento de buscar apoyo profesional.

Pregúntense: “¿Qué nos dice el comportamiento del niño?”.

Los niños muy pequeños se expresan por medio del comportamiento más que por medio del lenguaje. La comprensión de lo que el niño trata de decirles con su comportamiento les dará información para decidir como desearían responder. A continuación se citan algunos ejemplos en palabras de un niño pequeño.

Cuando yo...	Podría estar diciendo...	¿Cómo puedes apoyarme?
Quiera que todo se haga “a mi manera”...	Deseo sentirme en control de algo.	<p>Ten presente que esto no durará para siempre y que lo que digas y hagas hoy me ayudará a seguir adelante cuando llegue el momento.</p> <p>Cuando eres paciente y estás calmado, me siento seguro. Necesito tu ayuda para recobrar el sentido de control al saber que tú lo tienes. Cuando tú estás calmado y me ayudas a calmarme, aprendo aptitudes importantes.</p> <p>Cuando sea posible, dame algunas posibilidades de escoger. Por ejemplo: “¿Quieres usar el pijama morado, el verde o el amarillo? ¿Quisieras saltar para irte a la cama? ¿Te apetecen habichuelas o tajadas de manzana para la cena?”.</p>
Hable también sobre los amigos que ya no viven cerca...	Me hace falta la vida como era antes.	<p>Habla de ellos conmigo y de cuánto los extrañas tú también. Dame esperanzas de que los viejos amigos todavía están aquí y que, a lo mejor, podemos mantenernos en contacto con los que se han mudado.</p> <p>Si puedes, llama a los viejos amigos para que yo pueda oír su voz.</p>
Me muestre más agresivo y te golpee, te dé puntapiés o te muerda o haga todo eso con otras personas...	¡Estoy tan disgustado por todos estos cambios!	Imponme límites estrictos para que yo no les cause daño a otros, pero exprese mis frustraciones; abrázame y dame cálido apoyo. Eso me ayuda a saber que entiendes que estoy molesto y que las cosas van a mejorar.



Photo: Kiwi Street Studios / for illustrative purposes only

Quando yo...	Podría estar diciendo...	¿Cómo puedes apoyarme?
Llore, arme un alboroto, me agarre, esté retraído o muy callado e inmóvil..	Las cosas todavía me parecen extrañas.	<p>Acurrúcate conmigo y abrázame. Necesito más cariño para sentirme seguro y protegido cuando las cosas sean tan inciertas.</p> <p>Ofréceme maneras seguras de expresar lo que siento, como dibujar, participar en juegos imaginarios o contar cuentos.</p>
Me mantenga quieto. No muestre interés en jugar ni hablar contigo ni con nadie más....	Me siento abrumado.	<p>Déjame pasar un tiempo tranquilo y luego realiza conmigo una actividad calmada.</p> <p>Mantente cerca de mí para que yo sepa que estás ahí. Cuando esté listo, iré a donde estás.</p> <p>Haz los arreglos necesarios para que yo pueda jugar con un niño calmado a la vez para pasar con facilidad a la interacción cuando esté listo. Quédate cerca de mí cuando hagas eso para avisarme que todo está bien.</p>
Me agarre a ti, grite y llore cuando te vas, aunque sea a otro cuarto...	Todavía no me siento seguro.	<p>Trata de no alejarte de mí a menudo. Dime a dónde vas y cuándo regresas. Cumple tu palabra y regresa a tiempo. Llama si vas a llegar tarde.</p> <p>Por favor, no te vayas a escondidas cuando tengas que ir a alguna parte. A lo mejor lloro, pero es mejor que me lo digas.</p> <p>Si no puedes estar conmigo, trata de dejarme con una persona que yo conozca y con quien me sienta cómodo. Deja algún objeto tuyo para que yo pueda tenerlo mientras estás ausente porque así sabré que volverás.</p> <p>Si deseo que me cargues, por favor hazlo. Eso me ayuda a saber que estás ahí y que podrás estar conmigo cuando te necesite.</p>

Quando yo...	Podría estar diciendo...	¿Cómo puedes apoyarme?
No quiera comer o tenga dificultades para dormir...	Todavía estoy tan confundido. La ansiedad me hace comer o dormir mucho a veces.	<p>Sé paciente. Dame seguridades de que estarás conmigo mientras duermo.</p> <p>Trata de hacer que coma alguna merienda (como palitos de queso, uvas, rodajas de manzana) durante el día para mantener la energía.</p> <p>Come conmigo</p>
Represente sucesos atemorizantes en mi juego...	Necesito entender lo que ha sucedido.	<p>Déjame jugar. Hazlo conmigo. La representación de actividades atemorizantes me ayuda a entender y a adaptarme.</p> <p>Pon palabras en mi juego para mostrarme que entiendas lo que te digo.</p>
Regrese a clases de comportamiento anteriores, como chuparme el dedo y mojarme en los pantalones...	Necesito que alguien me cuide ahora mismo porque estoy nervioso	<p>Adopta un comportamiento tranquilizante después de una crisis, con un lenguaje y una conducta que apoyen los esfuerzos de adaptación de los niños para que puedan encauzarse de nuevo.</p> <p>Por ejemplo, di: "Está bien. Tenemos otros pantalones para que te cambies. Podemos resolver esto juntos".</p> <p>Recuerda que esto no será para siempre. Trata de no frustrarte demasiado conmigo.</p>
Esté feliz, cante y juegue... Te mire a los ojos, sonría, te extienda las manos, te dé un abrazo y corra a tus brazos...	Todavía me siento feliz y necesito que te diviertas conmigo.	<p>Es divertido reír y hacer tonterías juntos; además, eso puede servir para calmarnos. Disfrutemos de estar juntos como lo hacíamos antes del desastre para que yo sepa que tu amor por mí no ha cambiado y que todavía estás ahí para mí.</p>

Compartan el relato

Hablar de ciertos sucesos puede ser difícil para los adultos. ¿Cómo se puede describir con palabras una catástrofe que cambia la vida? Tal vez les preocupe que aun si pueden encontrar las palabras, pensar en ellas y pronunciarlas puede evocar sentimientos y recuerdos perturbadores para su niño. Con todo, el niño recuerda que algo sucedió y recurre a ustedes para que le ayuden a entender el suceso. Aunque no hay una forma perfecta de explicarle al niño lo sucedido, lo que ustedes pueden hacer es pensar con anticipación qué cosa que le digan al niño podría reconfortarlo. El empleo de un lenguaje claro, sencillo y sincero puede ayudar al niño a encontrarle sentido a lo que experimenta.

Es importante recordar la necesidad de equilibrar sus explicaciones para que sean sinceras, ilustrativas y reconfortantes, sin ser demasiado gráficas para no atemorizar al niño. Cíñase a los hechos, pero cuéntelos en términos generales. A continuación se ofrecen algunos ejemplos para comenzar:

- El viento soplaba y hacía mucho ruido. Nos fuimos al sótano para estar protegidos y ahora estamos aquí en casa de la tía Juana.
- Oímos las sirenas y nos fuimos a nuestro lugar seguro. Luego, encendimos las linternas y comimos una merienda. Ahora nos vamos al refugio donde estaremos juntos y seguros.
- Llovía sin parar. El bombero vino a rescatarnos y montamos en el bote que trajo. Ahora vamos a casa de la abuela.
- La tormenta dañó algunas casas, pero la nuestra no. Hoy nos iremos del refugio a la casa. Los demás saldrán cuando les arreglen sus casas.

Reflexiones finales

Ustedes mantienen seguros a los niños y los protegen de cualquier daño todos los días por medio de las decisiones que toman y por reaccionar de una manera calmada. Sus reacciones a todos los sucesos, ya sean grandes o pequeños, le indican a su niño si puede sentirse seguro y protegido o no. Durante un desastre, el niño recurrirá a ustedes, como lo hace a diario, para recibir la misma calma y seguridad.

Esta interacción diaria no solo fortalecerá su relación sino que le dará al niño confianza y un sentido de competencia del que se valdrá para manejar cualquier situación, ya sea prevista o no, durante toda la vida. Recuerden que ustedes pueden hacerlo y no están solos.

Photo: ©iStockphoto.com / ProArtWork / for illustrative purposes only



¿Sabían?

Hablar con un niño pequeño sobre una experiencia le ayuda a entender y a adquirir un sentido de control.

AGRADECIMIENTOS

CERO A TRES y Save the Children desean expresar su más profunda gratitud a todas las personas que han compartido sus pensamientos e ideas y que han hecho aportes adicionales a la preparación de la presente publicación.

Elizabeth Billingsley RN, BSN
Public Health Nurse, Dispensing Coordinator
Oklahoma City County Health Department
Oklahoma City, OK

Susan Bradley, MS
Consultant and Technical Support Specialist
Child Care Services
Oklahoma Department of Human Services

Amy Chlouber, LPC
Endorsed Infant Mental Health
Mentor-Clinical Infant and Early Childhood
Services Manager
ODMHSAS
Oklahoma City, OK

Amy Dickson, PsyD
Assistant Professor
LSU Health Sciences Center
Department of Psychiatry
New Orleans, LA

Kathleen Fry-Miller, MEd
Associate Director
Children's Disaster Services
New Windsor, MD

Brian Jensen
Regional Director
Services to Armed Forces/International
Services
Serving Oklahoma and Arkansas
American Red Cross

Myrna J. Jones, MS, MDiv, DMin
Volunteer and Trainer
Children's Disaster Services
New Windsor, MD

Georgeann Nigh Duty, MS, LPC, LADC
Director, Child and Family Outpatient Services
NorthCare, Oklahoma City, OK

James Tittle
Regional Disaster Officer
American Red Cross
Oklahoma City, OK

Linda Whaley, MEd, MAOM, MEd
Program Manager II
Department of Human Services
Child Care Services
State of Oklahoma

Debra Williams, RN, MSN, CS
Southwest and Rocky Mountain Division Nurse
Leader
Southwest and Rocky Mountain Division Staff
Wellness Consultant
American Red Cross
OK/AR Regional Chapter
Oklahoma City, OK

EQUIPO DE REDACCIÓN:

Aidan H. Bohlander, LICSW
Amy Laura Dombro, MS

CAPACITACIÓN ADICIONAL SOBRE PREPARACIÓN PARA EMERGENCIAS

Child Care Aware—Crisis and Disaster Resources
www.naccrra.org/programs-services/crisis-and-disaster-resources

FEMA Disaster Preparedness Trainings
<http://training.fema.gov/is/courseoverview.aspx?code=is-366>

REFERENCIAS

Dykas, M. J., y Cassidy, J. (2011). Attachment and the processing of social information across the life span: Theory and evidence. *Psychological Bulletin*, 137(1), 19–46.

Osofsky, J. D. (2007). Ask the expert. *Zero to Three*, 27(6), 4.

Estos materiales se destinan a fines de educación y capacitación para ayudar a promover una estricta norma de atención por los profesionales del campo. El empleo de estos materiales es voluntario y no confiere ninguna credencial ni calificación profesional para ninguna inscripción, certificación, examen de una junta especializada o de obtención de licencias, como tampoco confiere ni infiere competencia para realizar ninguna función profesional afín

El usuario de estos materiales asume plena responsabilidad por el cumplimiento con todos los reglamentos, normas o requisitos de obtención de licencias en los ámbitos local, estatal y federal. A pesar de los esfuerzos por asegurar la compatibilidad de estos materiales con las prácticas aceptables, no se han preparado con la intención de emplearlos como guía de cumplimiento ni para suplantar ni sustituir ningún reglamento, norma o requisito de obtención de licencias aplicables en los ámbitos local, estatal o federal ni en contravención de ninguno de ellos. CERO A TRES y Save the Children se eximen expresamente de cualquier responsabilidad emanada del uso de estos materiales en contravención de tales reglamentos, normas o requisitos de obtención de licencias.

Copyright © 2015 CERO A TRES y Save the Children. Todos los derechos reservados. Para solicitudes de autorización, sírvase consultar www.zerotothree.org/permissions.

ISBN: 978-1-938558-54-2

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Impreso en los Estados Unidos de América